Con Toda la Iglesia

Una Guía de Estudio para Renovar la Adoración

Iglesia Evangélica Luterana en América

Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Reservados todos los derechos.

Publicado por la Editorial Augsburg Fortress. Se concede el permiso para reproducir *Con Toda la Iglesia* para su uso local, pero no para venderse, siempre y cuando todas las copias lleven el reconocimiento de copyright impreso en la parte inferior de cada página. El resto de solicitudes para reproducir los contenidos de este recurso deben dirigirse a Permissions, Augsburg Fortress, P.O. Box 1209, Minneapolis MN 55440 (www.augsburgfortress.org/copyrights).

Las citas de las Escrituras, a no ser que se advierta de lo contrario, proceden de la versión de la Biblia Latinoamericana ©. Utilizadas con el debido permiso.

Las citas seleccionadas en la copia del anexo están extraídas de *Principios para la Adoración*, © 2002 Iglesia Evangélica Luterana en América, admin. Augsburg Fortress, y de *El Uso de los Medios de la Gracia*, © 1997 Iglesia Evangélica Luterana en América, admin. Augsburg Fortress.

Contribuyentes: Barbara Berry-Bailey, Lorraine Brugh, Michael Burk, Craig Mueller, Melinda Quivik, Robert Rimbo, Craig Satterlee, Mark Strobel, Scott Weidler

Contenido

Con Toda la Iglesia: Introducción

Para el Líder 5

Sesión 1: Misión—Adoración y la Descripción del Propósito de Dios 7

Sesión 2: La Adoración es Central 12

Sesión 3: Los Medios de la Gracia—La Palabra Predicada, Proclamada 17

Sesión 4: Los Medios de la Gracia—
La Palabra en el Santo Bautismo y en la Santa Comunión 23

Sesión 5: Hospitalidad—La Promesa para Todos 29

Sesión 6: Más Allá de las Palabras 35

Sesión 7: Renovación del Tesoro 41

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Con Toda la Iglesia

Introducción

Para los luteranos, la adoración es algo importante. De hecho, la adoración se sitúa como el eje que hace girar a nuestra comunidad. En la actualidad, las prácticas de adoración entre los luteranos reflejan patrones diferentes, piedades diferentes, trasfondos étnicos y experiencias únicas y algunas influencias que en absoluto no son luteranas. Pensando en la misión que compartimos y con la esperanza de llegar a entender más profundamente quiénes somos como cristianos luteranos en comunidad, *Con Toda la Iglesia* invita a las personas de todas partes de la iglesia a iniciar un diálogo mediante el estudio sobre la adoración.

Esta guía de estudio forma parte del proyecto de Renovación de la Adoración, que fue iniciado por el Consejo Eclesial de la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA) en el otoño del 2000. A lo largo de los siguientes cinco años, *Renovación de la Adoración* involucró a miles de personas en el proceso de identificar cosas que tenemos en común y de desarrollar materiales que abordarán las inquietudes de la siguiente generación de recursos de adoración. Los tiempos para este trabajo compartido los determinó la necesidad. Al reconocer la creciente diversidad dentro de esta iglesia con respecto a las prácticas de adoración así como los desafíos de dar respuesta a las cambiantes necesidades de la misión, *Renovación de la Adoración* renovó literalmente un diálogo interrumpido.

Después de los primeros dos años de consultas y trabajo en común, se decidió que Renovación de la Adoración debería pasar al desarrollo de una familia diversa y más duradera de recursos de adoración que tuviera en su centro un nuevo libro primario de adoración. Este nuevo libro, disponible en formas tanto impresas como electrónicas, será un recurso importante para la adoración y la renovación de la adoración entre las congregaciones luteranas para toda una generación.

A pesar de lo importantes que pueden ser los recursos de adoración para dar forma a las reuniones de las comunidades de fe, aún más importante es la participación de las personas en la adoración y en los diálogos que se abordan y sirven de apoyo a la adoración. *Con Toda la Iglesia* refleja la convicción de que todos tenemos una parte de responsabilidad en lo que sucede cuando adoramos, y una parte de responsabilidad en entender por qué.

Este estudio de siete sesiones está dirigido a toda la iglesia:

- individuos y congregaciones,
- pastores y laicos,
- líderes de adoración y otros miembros de las comunidades cristianas de fe.

Está diseñado para usarse en una variedad de enfoques—en grupos pequeños y clases, en reuniones de comité o en los hogares. Toda una congregación puede leer las ponencias de las sesiones, para luego reflexionar y discutir las cosas que tienen en común. Cualquier persona puede usar las sesiones incluidas en este folleto como guía para reflexionar sobre la parte que le corresponde en la vida de adoración de la iglesia. La intención y la esperanza es que las personas—un sin número de personas—piensen y compartan sus opiniones entre sí para que crezcan unidos en comprensión de *por qué* la adoración es importante y *cómo* nos lleva la adoración a la realización de la propia misión de Dios.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Cada sesión incluye una ponencia para que la lean todos los participantes, acompañada de sugerencias para las preguntas de debate y las actividades que ayudarán a dar forma a la discusión. Además de las páginas de los participantes, se proporcionan ayudas para los líderes, las cuales incluyen descripciones resumidas de cada sesión, indicaciones para facilitar el diálogo y sugerencias de lecturas adicionales.

Con Toda la Iglesia no pretende cubrir todo lo que abarca la adoración. Pero como sí resalta la importancia de todos los elementos de la adoración, el diálogo en la organización nacional sobre la adoración tiene el potencial de ser un gran don para la iglesia—para toda la iglesia.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Para el Líder

No importa si usted es quien organice el panel semanal para adultos de su congregación, o ya sea el presidente del comité de adoración o el ministro de música de su congregación, el/la facilitador/a de este estudio de siete sesiones tiene como tarea principal el crear un ambiente en que las personas se sientan cómodas para que pueden aportar y contribuir al diálogo.

Con este fin, no olvide que:

1. Quizás necesite ampliar algunos puntos. Incluya otros con recursos que lo respalden incluyendo: citas, textos de la Biblia y sus propias ideas si la conversación se inhibe.

2. Quien está a cargo del tiempo es usted. Quizás necesite ayudar al grupo, independientemente de su tamaño, para que la conversación sea estimulada.

3. Cuando otras personas dominen la conversación, quizás tenga que intervenir—a veces con delicadeza, otras de manera más directa—para que todos puedan ofrecer sus ideas. Una expresión sencilla como: "Gracias, Clara o Clemente, por sus perspectivas. ¿Qué piensan los demás al respecto?" suele ser suficiente.

4. Quizás necesite establecer guías básicas en la primera sesión para balancear la discusión de grupo. Estas guías pueden resaltar que:

- Todos los participantes tienen la oportunidad de hablar;
- No todo el mundo puede hablar a la misma vez;
- Se debe escuchar activamente (en vez de abordar el siguiente tema de la conversación);
- Cada participante debe honrar, en lugar de juzgar o condenar, las ideas que son diferentes;
- Dé la libertad para que diga lo que le corresponde dentro y fuera del grupo de debate.

Si su grupo de estudio cuenta con 10 ó 12 personas, o menos, intente realizar el debate como un grupo. Si descubre que tiene un grupo con muchas personas extrovertidas, entonces divídalo en grupos más pequeños de entre tres y cinco personas. Lo esencial a considerar, más que el número exacto, es la mezcla de personas y sus personalidades. Busque una combinación y una cifra que le permita contribuir a todo el mundo.

Si su grupo es grande, cree grupos más pequeños de conversación con aproximadamente cinco personas cada uno. En cada uno de estos grupos, pídale a alguien que facilite la conversación. Su labor es vigilar que el grupo "no se aparte del tema", para lo cual se proporcionarán preguntas para el debate y cualquier otra actividad que usted haya decidido incluir en la sesión.

Preparación general

- Antes de la Sesión 1, lea *Con Toda la Iglesia*: la introducción y las siete sesiones en su totalidad.
- Revise las sugerencias para iniciar y concluir la sesión y haga las adaptaciones que necesite para su grupo de estudio y su enfoque.
- Identifique y reúna los recursos que va a necesitar para las sesiones, como himnarios, Biblias, libros de adoración y recursos relacionados con el bautismo y la comunión.
- Visite el sitio en la Red de Renovación de la Adoración en www.renewingworship.org para saber qué recursos hay disponibles.
- Revise la lista de otros recursos incluida en cada sesión y seleccione los que vaya a desear consultar o tener a la mano para la sesión.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

- Déle publicidad al estudio y, con anticipación, ponga copias de la guía de estudio a disposición de los participantes interesados.

Recursos generales

Los siguientes recursos proporcionan antecedentes adicionales sobre el tema de la adoración. Consulte las ayudas para el líder incluidas en cada sesión para ver recursos relacionados con esa sesión en particular. Los libros que se mencionan en la siguiente lista están disponibles en la Editorial Augsburg Fortress, (800) 328-4648 o en http://www.augsburgfortress.org/. *Principios para la Adoración* y *El Uso de los Medios de la Gracia* se pueden revisar y descargar en http://www.elca.org/.

Principios para la Adoración. Minneapolis: Augsburg Fortress, 2002.

El Uso de los Medios de la Gracia. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1997. (También reimpreso en *Principios para la Adoración.*)

Worship Matters Series (Serie La Adoración es Importante). Minneapolis: Augsburg Fortress, 2004-. Esta serie explora temas relacionados con la adoración, generados a partir de la iniciativa de Renovación de la Adoración.

Christopherson, D. Foy. *A Place of Encounter: Renewing Worship Spaces*, 2004 *(Un Lugar de Encuentro: Espacios de Renovación de la Adoración)*.

Dahill, Lisa E. *Truly Present: Practicing Prayer in the Liturgy*, 2005 *(Verdaderamente Presentes: Practicando la Oración en la Liturgia)*.

Lathrop, Gordon W. *Central Things: Worship in Word and Sacrament*, 2005 *(Cuestiones Centrales: la Adoración en la Palabra y Sacramento)*.

Quivik, Melinda A. *A Christian Funeral: Witness to the Resurrection*, 2005 *(Un Funeral Cristiano: Testimonio de Resurrección)*.

Ramshaw, Gail. *A Three-Year Banquet: The Lectionary for the Assembly*, 2004 *(Un Banquete de Tres Años: El Leccionario para la Asamblea)*.

_____. *The Three-Day Feast: Maundy Thursday, Good Friday, Easter*, 2004 *(El Festejo de Tres Días: Jueves Santo, Viernes Santo, Pascua)*.

Rimbo, Robert A. *Why Worship Matters*, 2004 *(Porqué Importa la Adoración)*. Prólogo de Mark S. Hanson.

Torvend, Samuel. *Daily Bread, Holy Meal: Opening the Gifts of Holy Communion*, 2004 *(Pan de Cada Día, Alimento Sagrado: Abriendo los Dones de la Sagrada Comunión)*.

Ylvisaker, John. *What Song Shall We Sing?*, 2005 *(¿Qué Canción Vamos a Cantar?)*.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 1 — Guía para el Líder

Misión—Adoración y la Descripción del Propósito de Dios

Resumen

La primera sesión explora la conexión directa entre la adoración y la misión. Su objetivo es ayudar a los participantes a percibir la adoración como parte integral de la propia misión de Dios.

Previo a la sesión

- Localice la declaración de misión de su congregación y haga copias de la misma para los participantes para la primera sesión.
- Haga copias de la Introducción y de la Primera Sesión para distribuirlas entre los participantes.
- Haga copias de la Segunda Sesión para distribuirlas entre todos los participantes al final de la sesión.
- Seleccione un himno o corito que sepa y les resulte familiar a la mayoría de los participantes y reúna copias para usarlas durante la sesión.
- Imprima la lista de "Himnos y Cánticos Sugeridos" ubicado en el sitio en internet de *Renovación de la Adoración*. Revise la lista y apunte los himnos que probablemente les resulten desconocidos a su congregación y a los participantes en la sesión. Haga copias de (1) la lista entera o (2) una lista abreviada de los himnos que apuntó con el fin de distribuirla entre los participantes.
- Disponga una pequeña mesa en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, un vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.
   Participantes: Y también contigo.

3. Dígale al grupo que el círculo que forman alrededor de la mesa es como una rueda, siendo la mesa y las cosas que hay sobre ella (Biblia, vasija con agua, cáliz, patena) el centro.
4. Canten una estrofa del himno o corito que usted haya seleccionado.
5. Después de cantar, invite a los participantes a identificar su himno favorito. Si el grupo es pequeño, intercambie los nombres de los himnos favoritos y escriban sus títulos. Si su grupo es grande, para ahorrar tiempo que cada persona escriba el título de su himno favorito en un trozo de papel y luego recoja todos los papeles. Infórmeles a los participantes que para cada una de las siguientes seis sesiones elegirá uno de estos himnos para cantarlos.

Adapte el inicio de sesión, según se necesite, para que encaje con su marco.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Lectura y conversación

En esta primera sesión:

- Presente las guías de trabajo en equipo para fomentar el diálogo. Invite a que le respondan y así se organice un debate. Ajuste la guía de trabajo según sea necesario.
- Resuma brevemente los puntos principales de la introducción a *Con Toda la Iglesia* (cinco minutos).
- Revise los temas de cada una de las siete sesiones.
- Distribuya copias de la introducción y de la Primera Sesión entre quienes las necesiten.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el debate. (Consulte "Para el Líder", pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en voz baja la ponencia de la Primera Sesión, o haga que alguien con voz potente la lea en voz alta, y lentamente, al grupo.
- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo o "sidebar". Con el fin de iniciar la conversación, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.
- Quince minutos antes de la hora programada para finalizar, ponga fin a la conversación y distribuya copias de la Segunda Sesión.

Cierre

1. Distribuya la lista completa o abreviada de "Himnos y coritos propuestos" entre los participantes. Si va a utilizar la lista abreviada, dígales a los participantes que surgió de la lista que estaba ya completa.

2. Pídales a los participantes que revisen la lista e identifiquen los nombres de himnos que no les resulten familiares. Como grupo, elijan un himno que estén de acuerdo en aprender y, al final, cántenlo durante las siguientes seis sesiones como parte de la clausura.

3. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.

4. Oren juntos la Oración del Padrenuestro.

5. Invite a los presentes, uno de cada vez, a acercarse a la mesa de centro, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente (si lo desea o levantar las manos en acción de gracia a Dios) y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede hacerlo al final. El grupo se envía con la bendición.

Este modelo de clausura lo puede repetir semanalmente. Sea perceptivo/a al nivel de comodidad de los participantes. Para algunos, ésta será una experiencia nueva que quizás necesite de tiempo y reflexión para que sea bien recibida. Haga los cambios necesarios para que encaje en su contexto pastoral.

Recursos adicionales

Braaten, Carl E. y Robert W. Jenson, eds. *The Strange New Word of the Gospel: Re-Evangelizing in the Postmodern World (La Extraña y Nueva Palabra del Evangelio: Re-Evangelizando en el Mundo Postmoderno).* Grand Rapids, Eerdmans, 2003.

Rimbo, Robert. *Why Worship Matters (Porqué Importa la Adoración)*, pp. 23-32.

Schattauer, Thomas H., ed. "Liturgical Assembly as Locus of Mission," *Inside Out: Worship in an Age of Mission* ("Asamblea Litúrgica como Lugar de Misión", *Vueltos del Revés: la Adoración en una Época de Misión).* Minneapolis: Fortress Press, 1999, pp. 1-21.

"Los Medios de Gracia y la Misión Cristiana", *El Uso de los Medios de Gracia*, pp. 55-59.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 1

Misión—Adoración y la Descripción del Propósito de Dios

¿Qué tiene que ver la adoración con la misión—con el propósito de Dios para toda la creación?

Hay ocasiones en las que las personas piensan en estas dos dimensiones de la vida de la iglesia en términos fijos: la adoración es algo que sucede *dentro* de la iglesia con el fin de equiparnos para algo que sucede *fuera* de las paredes de la iglesia—esto es, la misión.

¿Pero qué pasaría si utilizáramos la imagen de una rueda para pensar en las dimensiones de la adoración y la misión? Justamente, la gracia de Dios como el centro del que todo parte, la adoración y la misión rotan en un círculo continuo, donde ambas están engranadas la una con la otra, cada una entrando en la otra y volviendo a salir, constantemente en movimiento.

Esa rueda que en el centro está la gracia, junto con la adoración y la misión, describen círculos armoniosamente de unidad, donde se puede apreciar en esta descripción mejor es en el documento: *El Uso de los Medios de la Gracia* (antecedente 51A, adaptado):

- El bautismo y la catequesis bautismal unen a los bautizados con la misión de Cristo. La confesión y la absolución reconcilian continuamente a los bautizados con la misión de Cristo.
- La propia asamblea, cuando esa asamblea hace una invitación abierta a todos los pueblos para reunirse alrededor de la verdad y la presencia de Jesucristo, es también un testimonio ante el mundo.
- La proclamación regular tanto de la ley como del Evangelio, en la lectura de las Escrituras y en la predicación, expresa la verdad de la vida y la muerte para todo el mundo, que nos llama a la fe en el Dios dador de vida y capacita a los creyentes para dar testimonio y servir.
- La oración de intercesión hace mención de las necesidades de todo el mundo y de toda la iglesia en misión.
- Cuando se recibe una petición, la cual está dirigida a apoyar la misión y las necesidades concretas de nuestro prójimo que están enfermos, sufriendo y hambrientos.
- La santa cena nos sostiene con la sangre y el cuerpo de Cristo y nos crea conciencia de los hambrientos de la tierra.

> El lenguaje que se usa en la adoración tiene el poder de formar y capacitar a los creyentes, consignándonos, al salir de la asamblea, a vivir como personas caritativas y justas que sirven a la misión de Dios en este mundo.
> --*Principios para la Adoración*, aplicación L-4C

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

- La despedida al final del servicio nos envía en acción de gracias, cimentados en lo que hemos visto de los sagrados dones de Dios, a servir al mundo amado por Dios.
- Por obra de Dios, el Verbo y los sacramentos han concretizado en este mundo, para dar vida al mundo.

La adoración y la misión están inextricablemente unidas, no sólo la una a la otra, sino también a Dios. Dios es el centro de engranaje que mantiene unidas estas dimensiones de la vida de la iglesia y las posibilita. Nuestra adoración se ilustra y se orienta al amparo de la gracia de aquél que es la fuente de gracia para nuestras vidas y nuestro mundo. Dios es aquél con quien nos encontramos en la adoración y aquél que va a nuestro encuentro: en las Escrituras proclamadas, en el lavado del santo bautismo, en el nombre trino, en la cena misericordiosa de Cristo, en la presencia real de Cristo, en la comunidad que es llamada el cuerpo de Cristo y en los pobres. En todo esto, Dios es el centro. Dios es el punto clave. Nuestra invitación da la bienvenida a todo el pueblo de Dios, no necesariamente de nuestros círculos, nuestras clases, nuestros grupos de coros musicales, nuestra manera de pensar o nuestro ambiente.

Estamos unidos al centro de la gracia de Dios. Desde ese centro, Dios fortalece nuestra fe, nos congrega como comunidad y nos vincula al resto del mundo. Sí, la adoración nos capacita para la misión, pero esta misión es con unos y otros incluyendo también a la creación. Claro, la adoración nos ayuda a compartir las buenas nuevas, a abogar a los pobres y a servir al Señor, porque Cristo se está con nosotros. Pero el camino es siempre tiene dos veredas; mientras nos cuidamos los unos de los otros y a los que están en el mundo convivimos bajos los dones de la gracia de Dios.

El congregarnos y ser enviados es mucho más complicado de lo que sugieren esas sencillas direcciones. Aquí también nos ayuda la imagen de un círculo. Porque el Cristo alrededor del que nos reunimos siempre se encuentra en la esfera exterior. Es el que acompaña a cobradores de impuestos y pecadores, el que acompaña a los perdedores, el que murió en la cruz fuera de los límites cívicos, la ley y la sociedad respetable. Este Jesús nos reúne con los hambrientos, los despojados, los encarcelados, y ni siquiera sabemos quiénes son todos ellos. Este Jesús está con los pobres, los acoge en su seno y se solidariza con ellos. Este Jesús tomó la naturaleza humana, frágil y mortal de los enfermos, sin hogar, desposeídos y hambrientos para solidarizarse con todos nosotros.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Dios es aquél con quien nos encontramos en la adoración y aquél que va a nuestro encuentro. . . . Nuestra invitación a nuestro prójimo le da la bienvenida por los senderos de Dios.

La rueda sigue moviéndose para un lado y para otro, dando más y más vueltas. Al congregarnos alrededor de la mesa del Señor, también traemos con nosotros a todo el mundo, a toda la creación que Dios ama. Esta reunión es abierta, los muros son porosos, las puertas dan la bienvenida. Renovación de la adoración trata de una transformación en el enfoque de la misión. El reunirnos como iglesia es también un enviar, y el enviar nos congrega como iglesia es un reunir.

¿Qué significa esto?

Para su congregación

¿Qué dice de la adoración la declaración de misión de su congregación? ¿Y sobre la misión? ¿Cómo refleja el estar centrados en Dios?

Para la vida pública

Cuando su congregación se congrega para la adoración, ¿qué cosas usted asocia con el mundo que hay más allá del otro lado de las puertas de la iglesia?

Para usted

Revise la lista de puntos en la pp. 9-10. ¿Qué aspectos de la adoración semanal se conectan con mayor facilidad con su rutina del diario vivir durante la semana? ¿Cómo su manera de vivir se relación con la adoración?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 2 — Guía para el Líder

La Adoración es Central

Resumen

Esta sesión explora la centralidad de la adoración para la identidad luterana y ayuda a los participantes a reflexionar de manera personal, acerca de esos momentos cuando se reúnen para la adoración, como parte de la "asamblea".

Previo a la sesión

- Elija uno de los himnos favoritos de la lista que se generó en la Primera Sesión. Reúna copias para usarlas durante la sesión.
- Haga copias de la Segunda Sesión para darlas a los nuevos participantes y a aquellos que se olvidaron de traer las suyas.
- Haga copias de la Tercera Sesión para distribuirlas al final de la sesión.
- Proporcione copias de la letra del himno que el grupo seleccionó la última vez, en caso de que la letra no le sea conocida, para leerlo durante al momento de la clausura.
- Disponga de una pequeña mesa en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, un vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

   Participantes: Y también contigo.
3. Canten una estrofa del himno o corito favorito para esa semana.

Lectura y conversación

En esta segunda sesión:

- Recuérdeles a los participantes las reglas básicas para dialogar juntos.
- Distribuya copias de la Segunda Sesión según se necesite.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el discusión de grupo. (Consulte "Para el líder", pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en silencio la ponencia de la Sesión 2, o haga que alguien lea en voz alta, y lentamente, al grupo.
- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo. Con el fin de iniciar la conversación, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.
- Diez minutos antes de la hora programada de finalización, ponga fin a la conversación y distribuya copias de la Tercera Sesión.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Cierre

1. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.

2. Distribuya copias de la letra del nuevo himno y léanlo juntos en voz alta, al unísono.

3. Pida un voluntario que se aprenda la melodía lo suficientemente bien como para dirija al grupo y canten el nuevo himno la próxima vez.

3. Oren juntos la Oración del Padrenuestro

4. Invite a las personas, una por una, a acercarse a la mesa central, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente o elevar sus manos en acción de alabanza y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede ser el último. Despida al grupo con la bendición.

Recursos adicionales

Bockelman, Karen G. y Roger Prehn. *Gathered and Sent: An Introduction to Worship (Reunidos y Enviados: Una Introducción a la Adoración)*. Guía del líder y libro del participante. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1999.

Dahill, Lisa E. *Truly Present: Practicing Prayer in the Liturgy (Verdaderamente Presente: Practicando la Oración en la Liturgia).*

Lathrop, Gordon W. *Central Things: Worship in Word and Sacrament (Cuestiones Centrales: Adoración en la Palabra y el Sacramento)*.

Lathrop, Gordon W. y Timothy Wengert. *Christian Assembly: Marks of the Church in a Pluralist Age (Asamblea Cristiana: Señales de la Iglesia en una Era Pluralista*). Minneapolis: Fortress Press, 2004.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 2

La Adoración es Central

¿Por qué vienen las personas semana tras semana a participar en la liturgia dominical? El hábito de adorar podría ser una acción deliberada. O quizás otros se sienten atraídos porque desean estar con sus amistades y otras personas van porque ese sentido de pertenecer los une. A otros puede que les guste oír la música. Y otros más acuden a nutrirse espiritualmente y a cargar baterías para la semana que empieza. Muchas personas se despiertan el domingo por la mañana y deciden quedarse en la cama o en casa y leer el periódico del domingo, o eligen, en cambio, relajarse en medio de la naturaleza o socializar con amigos. Quizás encuentren una profunda comunión con Dios por medio de la naturaleza o meditando solos en su habitación. Sin embargo, para una auténtica adoración cristiana que sea fiel a las Escrituras y a la historia y tradición de la iglesia, se requiere congregarse como (o reunirse en) una asamblea.

Para los luteranos, la iglesia se define por su adoración. La iglesia es "la asamblea de todos los creyentes entre los cuales se predica genuinamente el evangelio y se administran los santos sacramentos de acuerdo con el evangelio" (Confesión de Augsburgo, Artículo VII). Más que para alabar a Dios, los luteranos expresamos específicamente que el núcleo de nuestra liturgia semanal es reunirse alrededor de la palabra proclamada de Dios y de los sacramentos del santo bautismo y la santa comunión.

¿Cuál diría que es el símbolo más importante en la esfera (o en el lugar) de adoración? ¿Es la cruz? ¿Es el altar? ¿Es la Biblia? ¿Es la pila bautismal? A pesar de que todas estas respuestas son importante, los símbolos más importantes de todas éstos son: *la asamblea—el pueblo de Dios*. No puede haber adoración sin la congregación. La presencia de la comunidad nos recuerda que somos más que individuos. Estamos unidos a comunidad de todos los santos de Dios de todo el mundo y todas las épocas. Eso es lo que significa formar parte de esa iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Las cosas que hacemos y decimos en la liturgia han caracterizado a los cristianos de todos los siglos. Nos reunimos para recordar nuestro bautismo, para confesar nuestros pecados y para recibir el perdón de Dios. Oímos las antiguas escrituras leídas que son leídas en nuestro contexto para ser proclamadas una vez más con poder y relevancia para nuestros días. Nos reunimos alrededor de la mesa para ser alimentados con el pan de la vida y luego nos dispersa a vivir nuestra fe bautismal en nuestro acontecer cotidiano.

La adoración nos mueve más allá de nuestro mundo. La mayoría de los temas que aborda el contenido de la espiritualidad ayuda a enlazar nuestra fe con nuestra experiencia de Dios en medio de nuestra vida

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

cotidiana. Sin embargo, la espiritualidad, que se orienta sólo en nosotros mismos, puede llevar a enfocarnos de manera desequilibrada sólo en nuestras necesidades. La liturgia nos llama a tomar seriamente el sufrimiento que existe en el mundo que nos lleva a buscar justicia por los oprimidos y ante Dios presentar en oración a todos aquellos cuyas vidas han sido destruidas por la guerra, la violencia, la adicción, la ansiedad, los abusos o la enfermedad.

La adoración es tanto contra-cultural como un poco como drama. El mensaje radical de Jesús de amor, perdón y aceptación de todas las personas es paradójico en gran parte a los mensajes que recibimos en la vida diaria. Por ejemplo, que la vida gira exclusivamente alrededor del dinero, el éxito, el poder y el estar sobrecargados de trabajo. En la adoración podemos deleitarnos en la presencia de Dios por el puro gozo que nos produce, no porque busquemos algún resultado concreto. Lo que se interpreta en la adoración es un mundo de la manera que creemos que expresa el propósito de Dios, donde todas las personas son amadas, bien recibidas y respetada. En la pila bautismal y en la mesa del Señor no hay barreras generadas por razón de estatus, raza, género o riqueza. La gracia, reconciliación y justicia que dramatizamos mediante la liturgia nos capacita para vivir esos principios en el mundo.

No puede haber adoración sin la congregación . . . se necesita la Asamblea.

A lo largo de los siglos, los cristianos han reflexionado, disentido y en ocasiones discutido sobre la manera en que Cristo está presente en la santa comunión. ¿Será que el pan y el vino se transforman literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Es la presencia de Cristo sólo una presencia espiritual? ¿Es algo que está en medio de estas posiciones? En la actualidad hay un mayor consenso entre las tradiciones de fe con respecto a que Cristo está verdaderamente presente de una manera misteriosa que no se puede explicar fácilmente. Sin embargo, si la principal pregunta que nos hacemos es cómo “se transforman” el pan y el vino en la sagrada comunión, entonces nos falta un aspecto muy importante de la liturgia.

¡La asamblea es cambiada en la comunión! Llegamos a ser lo que comemos y bebemos. Al oír la palabra y compartir el alimento, nuestras vidas son transformadas de manera que *nos llegamos a ser* el cuerpo de Cristo. Como cuerpo de Cristo y criaturas bautizadas de Dios, somos la señal de la presencia de Dios en el mundo.

El congregarse es un mandato para este tipo de adoración. Con sus diferentes trasfondos culturales, creyentes y dones, la asamblea se alimenta y nutre mediante la Palabra y el sacramento para poder ser enviada en misión para bien de un mundo necesitado. En una sociedad caracterizada por un creciente

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

La Confesión de Augsburgo, escrita por los reformadores luteranos en 1530, es una declaración de creencias que todavía es importante para los luteranos de la actualidad. Como parte de su confesión de fe, la Iglesia Evangélica Luterana en América acepta la Confesión de Augsburgo "como un verdadero testimonio del Evangelio".

individualismo y polarización, la congregación dominical nos recuerda la importancia de vivir en comunidad. Nos reunimos los domingos porque ése es el día de la resurrección de Cristo y de su aparición a las mujeres en la tumba vacía y a los discípulos. Al Cristo resucitado ser revelado, así también el poder de su Resurrección es desatado. Al abrirse las Escrituras para nosotros, nuestros ojos se abren para ver a Jesús presente en cada uno de nosotros, en los amigos y los extraños, y en los pobres y entre los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas.

Con una gracia como ésta, no necesitamos acudir los domingos a la iglesia movidos por la culpa o la obligación; vamos movidos por un espíritu de gozo y gratitud. Nos congregamos con la asamblea para dar gracias por los dones de la vida y por el Evangelio de Jesucristo que nos trae vida nueva, sanación y bienestar integral. Luego somos enviados a compartir esta buena nueva con el mundo.

Qué significa esto?

Para su congregación:

Imagine un retrato de su congregación como una fotografía familiar. ¿En qué contexto se imagina a estas personas—en el área de adoración o en otro lugar? ¿Por qué en ese contexto?

Para la vida pública:

¿De qué maneras específicas representa a la asamblea que adora en el sitio donde se desenvuelve durante la semana?

Para usted:

¿Por qué asiste y participa regularmente en la adoración?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 3 — Guía para el Líder

Los Medios de la Gracia—La Palabra Predicada, Proclamada

Resumen

Esta sesión explora la predicación y proclamación bíblica como medios de gracia —el lugar y la manera en que Cristo nos encuentra.

Previo a la sesión

- Reúna copias (una por participante) de la carpeta de adoración del domingo anterior.
- Elija otro himno favorito de la lista que se generó en la Sesión 1. Reúna copias para usarlas durante la sesión.
- Haga copias de la Tercera Sesión para darlas a los nuevos participantes y a quienes se olviden de traer las suyas.
- Haga copias de la Cuarta Sesión para distribuirlas en la sesión de clausura.
- Para cantar durante la clausura, reúna copias del himno que no es conocido, el cual el grupo estuvo de acuerdo en aprender. Haga arreglos para tener un piano, una guitarra u otro acompañamiento musical.
- Disponga de una pequeña mesa en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, una vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

   Participantes: Y también contigo.
3. Canten una estrofa del himno o corito favorito para esa semana.

Lectura y conversación

En esta tercera sesión:

- Recuérdeles a los participantes las reglas básicas para dialogar juntos.
- Distribuya copias de la Tercera Sesión según se necesite.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el debate. (Consulte “Para el líder”, pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en silencio la ponencia de la Tercera Sesión, o haga que alguien lea en voz alta, y lentamente, al grupo.
- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo (“sidebar”). Con el fin de iniciar el diálogo, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

- Diez minutos antes de la hora programada de finalización, ponga fin a la discusión y distribuya copias de la Cuarta Sesión.

Cierre

1. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.

2. Distribuya copias del nuevo himno. Escuchen la melodía mientras el voluntario la canta o la toca. Luego haga que todo el mundo cante la primera estrofa dos veces.

3. Oren juntos la Oración del Padrenuestro.

4. Invite a las personas, una por una, a acercarse a la mesa central, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente o elevar sus manos en acción de alabanza y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede ser el último. Despida al grupo con la bendición.

Recursos adicionales

"La Proclamación de la Palabra y la Asamblea Cristiana", *El Uso de los Medios de la Gracia*, pp. 12-18.

"La Predicación y la Asamblea Cristiana", *Principios para la Adoración*, pp. 47-66.

Ramshaw, Gail. *A Three-Year Banquet: The Lectionary for the Assembly (Un Banquete de Tres Años: El Leccionario para la Asamblea)*.

El Leccionario Común Revisado. Consulta sobre Textos Comunes. www.commontexts.org

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 3

Los Medios de la Gracia—La Palabra Predicada, Proclamada

En la historia del encuentro de Jesús con dos discípulos en el camino a Emaús, el don de la presencia de Jesús empieza con las promesas de la palabra de Dios: "Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él." "Entonces," lo reconocen "a Jesús cuando partió el pan." (Lucas 24:27, 35). Esta relato contiene los elementos esenciales de lo que constituye y sostiene al cuerpo de Cristo.

La frase "medios de la gracia" se refiere a la manera común por lo cual Cristo se da a conocer, mediante la Palabra de Dios predicada, el bautismo, la comunión y la propia iglesia.

Cuando los luteranos se reúne para adorar, nosotros también nos encontramos con el Cristo vivo. En la adoración, la palabra de Dios se lee, canta, ora y predica. Esa palabra es la buena nueva del Cristo crucificado y resucitado que es revelado en las Escrituras. ¡Esa Palabra es escuchada y comprendida! Tanto en la Palabra como en el sacramento, nos encontramos con el Cristo vivo.

Las Escrituras nos muestran que la propia predicación de Jesús interpretaba lo que ya había sido escrito y enseñado, definiendo palabras antiguas con un nuevo significado. Sus palabras explicaban y exhortaban, decretaban, liberaban y bendecían. Hablaba con autoridad.

En la actualidad, ningún predicador puede predicar como lo hizo Jesús. No obstante, los predicadores de todas las épocas están llamados a interpretar la Palabra de Dios en su propia época y contexto. Asimismo, el Espíritu Santo invita al predicador/a a compenetrase con la Palabra de Dios y usa la Palabra predicada para revelarse a la asamblea mediante la fe.

Puesto que Jesucristo está presente con nosotros—esto significa que está verdaderamente presente—en la proclamación de la Palabra, la predicación es central como un medio de gracia; a través del cual Cristo se da a conocer. Por esa razón, los luteranos consideran que el sermón es esencial en todos los servicios dominicales y festividades de la iglesia.

Además, para los luteranos la predicación es bíblica. Muchas denominaciones cristianas reconocen a la Biblia como la raíz para la predicación, pero difieren en cómo se manifiesta esa Palabra. Esto también puede ser el caso entre congregaciones luteranas.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

La predicación bíblica ha formado parte de nuestra tradición desde los primeros días de la iglesia. Justin Martyr, teólogo del siglo II, escribió que en la adoración de su época, después de las lecturas de las Escrituras, el celebrante exhortaba a la asamblea a imitar "estas cosas buenas" (*1 Apología 67*, en Gordon W. Lathrop, *Cuestiones Centrales*, p. 79). No conocemos el bosquejo exacto o la temática del sermón—como las lecciones a estudiar, las imágenes simbólicas o las perspectivas históricas. No obstante, lo que expresa Justin es también lo que nosotros pretendemos decir que el sermón se deriva del testimonio bíblico para ser elaborado.

Para algunos cristianos, la predicación bíblica significa que el sermón será un momento principalmente para compartir una enseñanza sobre la Biblia, centrándose en uno o dos versículos de un libro cada semana. Para otros, la predicación bíblica presupone extraer conclusiones de las enseñanzas orales de Jesús o encontrar evidencias de cómo vivir por medio del ejemplo que nos dio.

Para muchos luteranos, afianzarse en la Palabra de Dios significa aprovechar la abundancia de lecturas ofrecidas cada domingo en la forma de un "leccionario" organizado que sigue las estaciones del calendario litúrgico de la glesia. Un leccionario común proporciona otra conexión unificadora con las congregaciones de toda la iglesia que leen los mismos textos bíblicos cada domingo y festividad. El Leccionario Común Revisado (Revised Common Lectionary) ilustra y abre la inmensidad de las Escrituras, incluyendo cada semana una lectura del Antiguo Testamento, cartas del Nuevo Testamento (Epístolas), y los Evangelios. Se incluye un salmo como respuesta a la primera lectura.

"Epístola" es otro término para "carta". Muchos libros del Nuevo Testamento, como Romanos, Efesios, y 1 y 2 Timoteo, son cartas escritas por Pablo y otros apóstoles de las primeras comunidades cristianas.

Las lecturas bíblicas que componen el Leccionario Común Revisado (RCL) están organizadas en un ciclo de tres años. Cada uno de los tres años (se conocen como el ciclo A, B y C) saca lecturas de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, respectivamente, con lecturas cada año del Evangelio de Juan, especialmente en las Fiestas Menores del Calendario Litúrgico. Las lecturas del Antiguo Testamento iluminan la lectura del Evangelio para ese día o sirven como lecturas entrelazadas con el Torá (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento) o los profetas. La lectura de una epístola se puede entender como una perspectiva para valorar cómo la iglesia primitiva vivía la buena nueva. Las lecturas del Evangelio relatan la historia de Jesús.

Aunque el ciclo del leccionario de tres años del Leccionario Común Revisado no incluye todos los textos bíblicos, utilizar este leccionario ofrece un tesoro inmenso de la riqueza de la Biblia. Por su tamaño y

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

variedad, este complejo de lecturas relata plenamente la historia de la salvación de Dios y promueve la invitación de Dios al Cristo que es misterioso y también revelado. A pesar de que las intersecciones de las lecturas pueden no parecer obvias a simple vista, el Espíritu Santo interviene para reunirlas por medio del predicador que busca el semilla fecundada en cualquier momento dado.

De igual manera, el calendario de la iglesia le da forma a los patrones de las lecturas designadas dentro de una temporada en particular. Empezando con el anuncio del reino de Dios en la temporada de adviento, el año litúrgico de la iglesia se traslada al nacimiento de Jesús en la navidad, el bautismo de Jesús en la epifanía, la preparación de la cuaresma que concluye con los Tres Días de la crucifixión, sepultura y vigilia al Día de la Resurrección, que es el centro de la vida cristiana. Después de la temporada de la Pascua, la iglesia celebra la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, y entonces, durante el tiempo que sigue a Pentecostés, explora cómo el Espíritu guía la vida y misión de la iglesia. La predicación que sigue el calendario de la iglesia es enriquecido por las imágenes en sí mismas del tiempo que nos anuncian el nacimiento de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Sin embargo, no sólo el predicador/a proclama la Palabra de Dios; si no que al participar en la liturgia, los bautizados—esto es, los miembros de la congregación o miembros de otras iglesias—y los visitantes, que pueden o no estar bautizados, también proclaman la Palabra de Dios. Primeramente, toda la asamblea proclama la Palabra al congregarse a adorar. Nuestra reunión sirve de testimonio a nuestro prójimo, amigos y familia de que vivimos por medio de la alianza radical (que significa “de raíz”) de quien nos creó, redimió y nos sostiene.

En segundo lugar, la asamblea Proclama la palabra al escuchar —al prestar atención a la Palabra proclamada en las lecturas de la Biblia y en la predicación. Este aspecto toma en serio la afirmación del apóstol Pablo de que “la fe nace al oír” (Romanos 10:17). Oír la palabra es habitar en la presencia del Dios trino que nos bendice. Los miembros de la congregación quizás ya hayan “oído” las lecturas dominicales como parte de sus devociones personales—al orar por los textos para ese día, participar del estudio bíblico que haya preparado el predicador/a durante la semana donde le ofrece unas perspectivas más amplias sobre los textos que el predicador/a ha estudiado en la preparación del sermón o al compartir sus impresiones, después de la adoración, de lo que se predicó. Gracias a que el leccionario da a conocer con anticipación las lecturas, la congregación puede leerlas y explorarlas antes de la adoración dominical.

Finalmente, los miembros de la congregación también participan en la proclamación al leer la Palabra de Dios, dirigir las oraciones, cantar himnos llenos de metáforas bíblicas y perspectivas de las Escrituras, e

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

interpretar la Palabra por medio de las artes visuales, el gesto y el movimiento. Jesús se encuentra presente en las muchas maneras en que escuchan, interpretan y expresan la Palabra de Dios a los miembros de la congregación.

La palabra es la buena nueva del Cristo crucificado y resucitado. . . .

¡La palabra se escucha y sostiene!

Interpretar las Escrituras—la predicación y proclamación—resulta de consideraciones extraídas de la iglesia y la cultura, de tradiciones antiguas y adaptaciones y perspectivas contemporáneas, así como de los dones del estudio académico. Los luteranos entienden que la Palabra predicada *es* la presencia de Cristo, porque por medio de la Palabra—al profesarla y oírla—la fe se forma por obra del Espíritu Santo entre las personas.

¿Qué significa esto?

Para su congregación:

Reflexione y comente acerca de los líderes y participantes en la adoración dominical de su congregación. ¿Hay participación de muchas voces y se ven otros rostros diferentes? Discuta si existen otras maneras de involucrar a más personas en la adoración.

Revise una copia el boletín. Tómese su tiempo para leer los versos de los himnos y los pasajes de la Biblia para ese día que apuntan a temas centrales para ese día y su conexión con el calendario de la iglesia.

Para la vida pública:

¿Qué palabra en particular necesita oír de la iglesia de Dios en su comunidad (su vecindario o ciudad)? (Por ejemplo, una palabra de perdón y reconciliación después de un debate público que dividió a la comunidad, una palabra de esperanza después de un episodio de violencia o desastre.)

Para usted:

“La fe nace al oír” ¿De qué manera estas palabras del apóstol Pablo tiene relevancia para usted?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 4 — Guía para el Líder

Los Medios de la Gracia—
La Palabra en el Santo Bautismo y la Santa Comunión

Resumen

Esta sesión explora la Palabra más allá de las palabras —esto es, Cristo como el Palabra presente en los sacramentos del santo bautismo y la santa comunión.

Previo a la sesión

- Elija otro himno favorito de la lista que se generó en la Primera Sesión. Reúna copias para usarlas durante la sesión.
- Haga copias de la Cuarta Sesión para dárselas a los nuevos participantes y a aquellos que se olviden de traer las suyas.
- Haga copias de la Quinta Sesión para distribuirlas al final de la sesión.
- Para cantar durante la clausura, reúna copias del himno que está aprendiendo el grupo. Haga arreglos para tener acompañamiento de piano, guitarra u otro instrumento musical.
- Disponga una mesa pequeña en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, una vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

   Participantes: Y también contigo.
3. Canten una estrofa del himno o corito favorito para esa semana.

Lectura y conversación

En esta cuarta sesión:

- Recuérdeles a los participantes las reglas básicas para dialogar juntos.
- Distribuya copias de la Cuarta Sesión según se necesite.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el debate. (Consulte “Para el líder”, pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en silencio la ponencia de la Cuarta Sesión, o haga que alguien lea en voz alta, y lentamente, al grupo.
- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo (“sidebar”). Con el fin de iniciar el diálogo, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

- Diez minutos antes de la hora programada de finalización, ponga fin a la discusión y distribuya copias de la Quinta Sesión.

Cierre

1. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.

2. Distribuya copias del nuevo himno. Escuchen la melodía mientras el voluntario la canta o la toca. Luego haga que todo el mundo cante la primera estrofa dos veces.

3. Oren juntos la Oración del Padrenuestro.

4. Invite a las personas, una por una, a acercarse a la mesa central, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente o elevar sus manos en acción de alabanza y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede ser el último. Despida al grupo con la bendición.

Recursos adicionales

"El Santo Bautismo y la Asamblea Cristiana", "La Santa Comunión y la Asamblea Cristiana", *El Uso de los Medios de la Gracia* , pp. 20-53.

Erlander, Daniel. *Baptized, We Live (Bautizados, Vivimos).* Chelan, WA: Holden Village, 1981.

Meléndez, Andrés A., editor. El Catecismo Mayor, *El Libro de Concordia* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1989), pp.372-494.

Torvend, Samuel. *Daily Bread, Holy Meal: Opening the Gifts of Holy Communion (Pan de Cada Día, Alimento Sagrado: Abriendo los Dones de la Sagrada Comunión).*

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 4

Los Medios de la Gracia—
La Palabra en el Santo Bautismo y la Santa Comunión

De igual manera que la Palabra de Dios, Jesucristo, es hablada y escuchada en la lectura de las Escrituras, la predicación del evangelio y el anuncio del perdón de los pecados, así también la Palabra de Dios viene a nosotros en el santo bautismo y la santa comunión de maneras que podemos ver, oler, tocar y saborear. En el *Catecismo Menor*, Martín Lutero enseña que el bautismo "no es simple agua solamente, sino que es agua usada comprendida en el mandato divino y ligada con la palabra de Dios" *(El Catecismo Menor de Lutero,* p. 363). Lutero describe la comunión como las palabras de Jesús que dice: "[dado por ustedes y derramada por ustedes] . . . para el perdón de los pecados" *(El Catecismo Menor de Lutero,* p. 366), junto con el acto de comer el pan y beber el vino.

Tanto la Palabra como en el sacramento, Jesucristo está presente entre nosotros. "La Palabra y el sacramento" son dos caras de la misma moneda y no entidades distintas. Unida la Palabra que se habla y oye como los sacramentos podemos ver, oler, tocar y saborear; así son los medios por los que la Palabra de Dios, Jesucristo, se encuentra presente en la comunidad cristiana.

Un sacramento:
es un acto santo establecido por Dios; utiliza medios visibles, tangibles, como el agua, el pan y el vino; está conectado con la promesa de Dios, la Palabra de Dios, que nos da fe.

Cuando la poderosa Palabra de Dios está presente en el agua, el pan y el vino, y cuando los cristianos por fe se bautizan, comen y beben, Dios nos satisface con la gracia. Por medio del agua y la Palabra en el bautismo, Dios nos libera del pecado y la muerte uniéndonos a la muerte y resurrección de Jesús. Dios nos sella con el Espíritu Santo y nos señala con la cruz de Cristo para siempre, haciéndonos miembros de la iglesia. Dios nos da poder para vivir como discípulos de Cristo al arrepentirnos y recibir el perdón, al amar al prójimo, sufrir por causa del Evangelio y ser testigos de Cristo en el mundo.

En la adoración atesoramos tanto estos dones y promesa de Dios que por tal motivo los celebramos. Cuando confesamos nuestros pecados y recibimos el perdón y al inicio y conclusión de la adoración hacemos la señal de la cruz: en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En el nombre del Dios Trino y con esta misma señal de promesa se marcó en nuestra frente en el bautismo. Martín Lutero nos enseñó que este sencillo acto de marcar la cruz de Cristo sobre nosotros mismos, al iniciar y acabar cada

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

día en el nombre del Dios Trino, puede ser una celebración poderosa de la esperanza y el consuelo de nuestro bautismo.

Dios quiere alimentar aun cuando no podemos nombrar o sentir nuestra necesidad.

Por la Palabra en el pan y el vino, que son el cuerpo y la sangre de Cristo, Dios sostiene nuestra fe, perdona nuestros pecados, nos llena de una nueva vida y nos da poder para dar testimonio del Evangelio. Al recibir el cuerpo y la sangre de Cristo en la santa cena, Cristo llena nuestra vida con la suya. Participamos en la nueva creación de Dios y estamos unidos al pueblo de Dios de todos los tiempos y lugares. Las confesiones luteranas invitan a la iglesia a celebrar la comunión todos los domingos, por la encomienda de Cristo "Haga esto en memoria mía" (Lucas 22:19), en anticipación de nuestra reunión con Cristo y porque Dios quiere sostener incluso cuando no podemos nombrar o sentir nuestra necesidad.

Es un misterio inexplicable cómo Jesucristo, la poderosa Palabra de Dios, está presente en el agua, el pan y el vino y actúa a través de estos elementos terrenales. Está claro, sin embargo, que sólo Dios es el autor (o ejecutante) en el bautismo y comunión. No hacemos nada para implorar la presencia de Cristo o para obligar a Dios a actuar. La poderosa presencia de Dios en el agua, el pan y el vino en medio de la comunidad de adoración es el cumplimiento de la promesa de Jesús, la actividad del Espíritu Santo y el don de la gracia de Dios.

Cuando la iglesia se reúne ante la pila bautismal, reconocemos y proclamamos que el bautismo es el don, la promesa y la actividad salvadora de Cristo. El leer la Gran Comisión de Jesús para bautizar y enseñar (Mateo 28:18-20) así como el relato del propio bautismo de Jesús por parte de Juan (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-10; Lucas 3:21-22) nos recuerda el testimonio bíblico. Nuestras oraciones se pueden ofrecer en la pila o sobre el agua como acción de gracia y alabanza a Dios. La oración de acción de gracias de la iglesia con frecuencia resalta imágenes bíblicas en las que aparece el agua como: el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas en la creación, las aguas del diluvio, el cruce del Mar Rojo y el bautismo de Jesús en el Jordán. La asamblea puede entonces pedir e implorar a Dios para que use esta agua en la pila como Dios utilizó el agua en las Escrituras—para crear y nutrir, condenar y salvar, crucificar y resucitar, sanar y ungir. La asamblea no le pide a Dios que haga algo que Dios no haría si no se lo pidiéramos. Mas bien, celebramos la promesa de Dios y conectamos la asamblea con el agua del río de vida que es la actividad salvadora de Dios.

Sólo Dios es el autor en el acto del bautismo y comunión. No hacemos nada para solicitar la presencia de Cristo o para obligar a Dios a actuar.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Cuando la iglesia se reúne a la mesa del Señor, declaramos la acción de Dios en la cena del Señor y su invitación a la misma. No recreamos la última cena de Jesús con sus discípulos. Mas bien, las palabras de institución, que salen de la boca del ministro que celebra u oficia el servicio, son el relato bíblico de esa cena que proclaman el don de Dios de la salvación en Jesucristo. Estas palabras están unidas, por medio de la palabra y los cánticos, a una alabanza de nuestro agradecimiento por la misericordiosa obra de Dios. Concluimos con la Oración del Padre Nuestro, como parte de nuestra acción de gracia, la cual todos los miembros de la familia de Cristo dicen juntos.

Los cristianos utilizan una variedad de términos para la Santa Comunión: el Banquete, la Cena, la Cena del Señor, la Mesa del Señor, la Eucaristía, la Misa, el Sacramento del Altar, la Divina Liturgia, el Divino Servicio. "El corazón viviente de [los medios de la gracia] es la presencia de Jesucristo a través del poder del Espíritu como el regalo del Padre."
—*El Uso de los Medios de la Gracia*, principio 1

Celebramos el comer y beber como una continuación no sólo de la última cena de Jesús con sus discípulos, sino también de los actos de Jesús de alimentar a los hambrientos, comer con los marginados y los pecadores, y partir el pan con los discípulos después de su resurrección. Alabamos a Dios por proveernos el alimento celestial de la misma manera que Dios le proporcionó maná a Israel en el desierto (Éxodo 16:13-21) y pan a Elías para el viaje al Monte Horeb (1 Reyes 19:4-9). También anticipamos el banquete prometido cuando la muerte sea devorada para siempre.

Los luteranos oran ante la pila y en la mesa en una variedad de maneras, por lo que nuestros libros de adoración proporcionan una variedad de opciones. Como en el bautismo, la presencia, gracia y perdón de Cristo en la comunión no dependen en la manera cómo presentamos nuestra oración de alabanza. Más importante es reflexionar sobre lo que hacemos ante la pila y en la mesa y cómo nuestras celebraciones del bautismo y la comunión proclaman la poderosa Palabra de promesa de Dios, nuestro Salvador Jesucristo.

¿Qué significa esto?

Para su congregación:

¿Cuándo es el bautismo parte de la adoración de la asamblea? ¿Cuándo o con qué frecuencia se celebra la comunión? Considere cómo podría usted realzar su enfoque principal para la identidad de su congregación. Por ejemplo, celebrando festivales bautismales, como en la Vigilia de la Pascua, Pentecostés o el Domingo de Todos los Santos.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Para la vida pública:

La vida sobre la Tierra depende del agua. ¿Qué diferencia podría haber si diariamente orara por las aguas que cubre la Tierra? ¿Qué asociación mental haría en relación al bautismo?

Para usted:

¿De qué manera es para usted una declaración de fe la participación en la santa comunión?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 5 — Guía para el Líder

Hospitalidad —La Promesa para Todos

Resumen

Esta sesión examina la hospitalidad en la adoración y nuestra motivación para este ministerio, que es la conciencia de que el perdón, misericordia y gracia de Dios están dirigidos a todo el mundo.

Previo a la sesión

- Elija otro himno favorito de la lista que se generó en la Primera Sesión. Reúna copias para usarlas durante la sesión.
- Haga copias de la Quinta Sesión para darlas a los nuevos participantes y a aquellos que olviden traer las suyas.
- Haga copias de la Sexta Sesión para distribuirlas al final de la sesión.
- Anticipe el debate en esta sesión sobre si se debería invitar a la santa comunión a aquellos participantes en la adoración que no estén bautizados. Si no sabe qué es lo que hace su congregación y porqué, averígüelo hablando con su pastor y otros líderes de la adoración. La tradición luterana enseña que participar en la Santa Comunión es una declaración de fe; acercarse a la mesa demuestra el consentimiento implícito de una persona. Otras tradiciones consideran la Santa Comunión como una representación de la última cena celebrada por Jesús en la Pascua judía con sus discípulos y admiten a personas que no están bautizadas.
- Para cantar durante la clausura, reúna copias del himno que el grupo está aprendiendo. Haga arreglos para tener acompañamiento de piano, guitarra u otro instrumento musical.
- Disponga una mesa pequeña en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, una vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

   Participantes: Y también contigo.
3. Canten una estrofa del himno o corito favorito para esa semana.

Lectura y conversación

En esta sesión:

- Distribuya copias de la Quinta Sesión según se necesite.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el debate. (Consulte “Para el líder”, pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en silencio la ponencia de la Quinta Sesión, o haga que alguien la lea en voz alta, y lentamente, al grupo.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo (“sidebar”). Con el fin de iniciar el diálogo, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.
- Diez minutos antes de la hora programada de finalización, ponga fin a la discusión y distribuya copias de la Sexta Sesión.

Cierre

1. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.
2. Distribuya copias del nuevo himno. Canten dos estrofas.
3. Oren juntos la Oración del Padrenuestro.
4. Invite a las personas, una por una, a acercarse a la mesa central, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente o elevar sus manos en acción de alabanza y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede ser el último. Despida al grupo con la bendición.

Recursos adicionales

Bliese, Richard H. y Craig Van Gelder, eds. *The Evangelizing Church: A Lutheran Contribution. (La Iglesia Evangelizadora: Una Contribución Luterana)*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 2005.

Keifert, Patrick. *Welcoming the Stranger: A Public Theology of Worship and Evangelism. (Dando la Bienvenida al Extraño: Una Teología Pública de la Adoración y el Evangelismo)*. Minneapolis: Fortress Press, 1992.

Senn, Frank. “Liturgical Hospitality” (“Hospitalidad Litúrgica”) y “Liturgy and Life” (“Liturgia y Vida”), *New Creation: Elements of a Liturgical Worldview* (*Nueva Creación: Elementos de una Visión Litúrgica del Mundo*). Minneapolis: Fortress Press, 2000.

Stauffer, S. Anita, ed. *Adoración Cristiana: Unidad en la Diversidad Cultural* (*Christian Worship: Unity in Cultural Diversity*). Ginebra, Suiza: Federación Mundial Luterana, 1996.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 5

Hospitalidad—La Promesa para Todos

Esencial para la adoración que representa la promesa de Dios de perdón, misericordia y gracia para todas las personas es el ministerio de la hospitalidad. Mucho tiempo antes de que se creara la industria de la hospitalidad para buscar el beneficio económico, la iglesia llevaba a cabo un ministerio de invitación y bienvenida en nombre del Evangelio.

> La comunidad ayuda de manera hospitalaria a los que son nuevos o regresan a la asamblea . . . y nutre su comprensión y sensación de pertenencia.
> --*Principios para la Adoración*, aplicación L-14G

La hospitalidad cristiana se funda en la propia vida y ministerio de Jesús. Cuando Jesús habla de su cruz y resurrección, dice: "Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo". (Juan 12:32). Al pie de la cruz, el mundo se reúne en Jesucristo. Por medio de la adoración centrada en la palabra y el sacramento, Jesús continúa atrayendo a todas las personas a una nueva vida en él, reconciliando un mundo quebrantado y reuniendo a todas las personas en el futuro oportuno de Dios.

El ministerio de bienvenida de la iglesia está arraigado en la invitación de Jesús a las personas necesitadas. "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, yo les haré descansar" (Mateo 11:28). En la vida y ministerio de Jesús, éste acogió a personas de todo tipo de circunstancias, incluidos pecadores, marginados y todos los que buscan la misericordia y gracia de Dios. En la adoración, la iglesia extiende esta misma invitación a todo el mundo.

La hospitalidad en la adoración se genera a partir de los relatos de los Evangelios sobre la cena de confraternidad de Jesús. En el antiguo Medio Oriente, dar la bienvenida a alguien a tu mesa era ofrecer a esa persona tu amistad y confianza. Compartir tu mesa era compartir tu vida. Jesús muestra lo amplia que es la bienvenida al reino de Dios al comer con recaudadores de impuestos y pecadores. Ofrece un banquete para todos los que tienen anhelo de la gracia de Dios.

> Jesús ofrece un banquete a aquellos que tienen necesidad de la gracia de Dios en sus vidas.

La propia bienvenida e invitación de Cristo para encontrar el perdón, misericordia y gracia de Dios en su persona salen de las páginas de las Escrituras y se extienden hacia la iglesia y por medio de la misma en el ministerio de la Palabra y el sacramento. En la adoración, nosotros también podemos saber y confiar en que se nos da la bienvenida a la vida con Dios. De igual manera que Cristo reunió a un mundo necesitado

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

a su mesa, nos invita a la mesa de la gracia. Al recordar la propia comunidad en la mesa de Jesús y entregar su vida, nuestra iglesia enseña que "La admisión al Sacramento es por invitación del Señor, ofrecido en la Iglesia a aquellos que han sido bautizados", (*El Uso de los Medios de la Gracia*, principio 37, p. 41). La mesa alrededor de la que nos reunimos es la mesa del Señor. La hospitalidad que ofrecemos es la propia invitación y bienvenida del Señor.

La vida de hospitalidad de la iglesia se genera en la confianza de que la bienvenida nos la ha dado Dios, que compartir la mesa de Jesús es compartir la vida de Jesús, y que estamos llamados a compartir esa vida con los demás. Nuestra adoración deja en claro la propia bienvenida e invitación de Jesús. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a dar la bienvenida a otros como Cristo nos ha recibido a nosotros (Romanos 15:7). La auto entrega de Cristo nos manda a vivir una vida de invitación y bienvenida a todas las personas que desean el perdón, misericordia y gracia de Dios.

La hospitalidad, especialmente el ofrecer albergue a los extranjeros, es un tema con raíces muy profundas en la tradición bíblica. Al dar la bienvenida a los extranjeros, las personas de las Escrituras encontraban a Dios en su seno. En el Génesis, Abraham y Sara dan la bienvenida a su casa a tres visitantes que resultan ser ni más ni menos que la presencia de Dios. En el Evangelio de Mateo, Jesús dice: "Pues tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed, y me diero de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento" (Mateo 25:35). Y en Lucas, en la noche de la resurrección, un forastero camina con dos discípulos en el camino a Emaús. Los discípulos lo invitan a quedarse con ellos. Al final de la historia, este compañero de viaje invierte las cosas; el invitado se convierte en anfitrión (Lucas 24:13-35). Este patrón se repite en la adoración cuando la Palabra proclamada y el pan partido representan la presencia del Cristo resucitado.

¿Ven a Cristo entre nosotros las personas que se reúnen? ¿Veremos a Cristo en los demás, especialmente entre los invitados?

Como la adoración es una asamblea pública, se espera a extranjeros e invitados, y éstos siempre estarán presentes. Para que la adoración sea acogedora y agradable—de modo que la adoración revele la hospitalidad bíblica y proclame la promesa del perdón, misericordia y paz de Dios para todos—es importante recordar que por medio de las personas a las que invitamos y damos la bienvenida, Cristo se encuentra en medio de nosotros. Dos cuestiones sencillas pueden dar forma al inicio del ministerio de bienvenida e invitación de la iglesia: ¿Verán a Cristo entre nosotros las personas que se reúnen? ¿Veremos a Cristo en los demás, especialmente entre los invitados?

Tal bienvenida para extranjeros e invitados es un aspecto de la hospitalidad. Y sin embargo, como Jesús reunió a todo tipo de personas y les dio la bienvenida, la hospitalidad en la adoración también necesita ser

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

amplia. Una vida de hospitalidad abre los brazos para incluir a muchas culturas y generaciones. Por ejemplo, aunque solemos pensar en la hospitalidad como una bienvenida para los que buscan o los que no tienen iglesia, los que pertenecen desde hace mucho tiempo a la asamblea de adoración necesitan saber que son bien acogidos, que tienen un lugar en la reunión de la iglesia.

La adoración representa una forma de estar en el mundo. En lugar de definirse por el género, los ingresos, la capacidad, la edad o las circunstancias familiares, nuestra identidad se define, en la adoración, como un don de la gracia de Dios que va más allá de ser hombre o mujer, judío o griego, esclavo o libre (Galatos 3:28). La hospitalidad en la adoración abarca una diversidad de culturas, perspectivas, talentos y generaciones.

Entre los luteranos, un ejemplo del ministerio de hospitalidad se puede encontrar en la propia obra de Martín Lutero. Lutero tradujo los textos y oraciones de la adoración y escribió himnos en el lenguaje común de las personas a las que servía y en el estilo musical popular. La renovación de la adoración aborda la necesidad de que las personas oigan y experimenten la Palabra de la Gracia de Dios y de la promesa que se les hace, y de maneras que puedan entenderlo. Por una parte, Lutero conservó viejas formas y estilos de adoración. Por otro lado, le dio una nueva vida a esas formas para que las personas pudieran entender el mensaje de perdón, misericordia y gracia de Dios.

> Se tiene cuidado a la hora de adaptar, alterar o reemplazar textos, de manera que se respete la memoria colectiva de la comunidad y el testimonio de generaciones previas.
> --*Principios para la Adoración*, aplicación L-14E

La obra de Lutero puede ser un modelo de adoración que dé la bienvenida a todas las personas. Así que, por ejemplo, la iglesia tiene en mente la música y el lenguaje. “Tanto el repetir textos familiares como tomarse muy en serio nuevos textos memorables sostiene la fe a lo largo de las generaciones” (*Principios para la Adoración*, principio L-14). Al igual que con la reforma y renovación de la adoración de Lutero, un equilibrio entre lo nuevo y lo viejo muestra cómo el mundo entero—a través de generaciones y culturas—tiene necesidad de la gracia y misericordia de Dios.

Esencial para la adoración que representa la promesa de perdón, misericordia y gracia de Dios, es el ministerio que invita y acoge a todo el mundo. Más que *hacer* una cosa u otra, la hospitalidad es una forma de *ser* la iglesia, una forma de ser acogedor y atrayente. Moldeados por la Palabra y el sacramento, damos la bienvenida a todas las personas que tienen hambre de la gracia de Dios. Más allá del estilo y el gusto, más allá de generaciones y culturas, más allá de cualquier distinción que el mundo pudiera diseñar para dividir a unas personas de otras, estamos llamados a acoger a los demás como Cristo nos acogió.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

¿Qué significa esto?

Para su congregación:

¿Cómo se observa la hospitalidad de manera práctica en su adoración (por ejemplo la accesibilidad física del espacio, la asistencia a las necesidades especiales de miembros de la comunidad, como la provisión de un intérprete del Lenguaje Estadounidense de Signos para las personas sordas que participan en la adoración y la bienvenida que se da a los miembros ancianos, con la cual se preserva y honra un sitio para la memoria)?

Para la vida pública:

¿Qué hace su congregación públicamente para decirles a las personas que son bienvenidas a unírsele en la adoración y también para propagar el mensaje de la gracia de Dios en Cristo? ¿Qué es lo que hacen corporativamente—esto es, como comunidad? ¿Qué acciones realizan los miembros individuales en la vida diaria para dar la bienvenida de Cristo?

Para usted:

¿Qué partes de la adoración le comunican una bienvenida que están basado en lo que usted recuerda? ¿Qué elementos nuevos, no familiares, de la adoración han añadido una dimensión que “conecta”?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 6 — Guía para el Líder

Más Allá de las Palabras

Resumen

Esta sesión considera cómo el arte, la música y el movimiento, así como un conjunto de elecciones de los medios de comunicación le otorga una expresión plena a nuestra adoración, más allá de la palabra hablada o impresa.

Previo a la sesión

- Elija otro himno favorito de la lista que se generó en la Primera Sesión. Reúna copias para usarlas durante la sesión. Si el grupo no lo ha hecho ya de manera espontánea, decídase por algunos movimientos litúrgico o gestos que acompañen al acto de cantar.
- Haga copias de la Sexta Sesión para dárselas a los nuevos participantes y a aquellos que olviden traer las suyas.
- Haga copias de la Séptima Sesión para distribuirlas entre todo el mundo al final de la sesión.
- Para cantar durante la clausura, reúna copias del himno que el grupo está aprendiendo. Haga arreglos para tener acompañamiento de piano, guitarra u otro instrumento musical.
- Disponga una mesa pequeña en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, una vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

   Participantes: Y también contigo.

3. Canten una estrofa del himno o corito favorito para esa semana. Sugiera que los participantes se muevan de manera espontánea con la música u ofrezca algunas ideas para el movimiento litúrgico y de algunos gestos de alabanza apropiados.

Lectura y conversación

En esta sesión:

- Distribuya copias de la Sexta Sesión según se necesite.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el debate. (Consulte “Para el líder”, pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en silencio la ponencia de la Sexta Sesión, o haga que alguien lea en voz alta, y lentamente, al grupo.
- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo (“sidebar”). Con el fin de iniciar el diálogo, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

- Diez minutos antes de la hora programada de finalización, ponga fin a la discusión y distribuya copias de la Séptima Sesión.

Cierre

1. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.

2. Distribuya copias del nuevo himno. Escuchen la melodía mientras el voluntario la canta o la toca. Luego haga que todo el mundo cante la primera estrofa dos veces.

3. Oren juntos la Oración del Padrenuestro.

4. Invite a las personas, una por una, a acercarse a la mesa central, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente o elevar sus manos en acción de alabanza y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede ser el último. Despida al grupo con la bendición.

Recursos adicionales

Christopherson, D. Foy. *A Place of Encounter: Renewing Worship Spaces (Un Lugar de Encuentro: Espacios de Renovación de la Adoración)*.

Collins, Dori Erwin y Scott Weidler. *Sound Decisions: Evaluating Contemporary Music for Lutheran Worship (Decisiones Sonoras: Evaluando la Música Contemporánea en la Adoración Luterana)*. Chicago: Iglesia Evangélica Luterana en América, 1997.

Satterlee, Craig A. “The Liturgy--Ordered and Embodied,” *Presiding in the Assembly* (“La Liturgia--Ordenada y Materializada”, *Presidiendo la Asamblea*). Minneapolis: Augsburg Fortress, 2003, pp. 23-29.

Westermeyer, Paul. *The Church Musician (El Músico de Iglesia)*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1997.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 6

Más Allá de las Palabras

Tómese un momento para imaginar el arte y los medios de comunicación que podría encontrar en la adoración una mañana de domingo. Su lista podría incluir la arquitectura, la música en sus muchas formas, paños eclesiales y estandartes, pinturas, mosaicos o azulejos, escultura, libros de adoración, la carpeta de adoración y las ilustraciones en sus tapas.

Los luteranos del siglo XXI se inscriben en una larga tradición que valora las artes en la adoración. Por el predominio de la música, quizás pasemos por alto otras formas artísticas que pueden realzar la adoración. Los gestos y la postura, la acción y el silencio ya forman parte de nuestra liturgia. El solo hecho de estar conscientes de su lugar actual en la adoración puede ayudarnos a explorar y seguir moldeando su uso.

De igual manera, otras formas artísticas y medios de comunicación pueden encontrar su lugar en la adoración. Las imágenes visuales, ya sean en un boletín dominical, una tela o una imagen proyectada pueden darle enfoque a nuestra adoración. El espacio de adoración en sí mismo también nos comunica un mensaje. ¿Dice nuestro espacio que valoramos la Palabra leída y proclamada en medio de nuestra comunidad? ¿Le damos importancia a compartir la comunión? ¿Muestra nuestro espacio que el bautismo y su reafirmación regular son centrales en nuestros actos conjuntos de adoración así como en nuestra vida diaria? Antes de que se pronuncie ni una sola palabra un domingo por la mañana, predomina ya algún mensaje simbólico.

> Antes de que se diga la primera palabra una mañana de domingo, la comunicación abunda.

Muchos de nosotros identificamos la música como la forma artística primordial. Cuando los adoradores entonan los cánticos e himnos de la iglesia, están proclamando la Palabra de Dios, animando a toda la asamblea. Aún sin palabras, la música comunica expresiones de nuestro gozo así como a nuestros lamentos. Martín Lutero creía que después de la Palabra de Dios, la música se merecía las más altas alabanzas. Un resultado significativo de la Reforma fue el desarrollo de la participación congregacional a la hora de entonar una forma de cánticos nuevos. Esa forma, llamada corales, revolucionó la música eclesial porque todo el mundo podía participar. Antes de que surgiera, en la iglesia Romana de la Edad Media, el coro proporcionaba la música eclesial. Y se cantaba en latín, que sólo lo entendían unos pocos que habían recibido educación. Así que Lutero eligió las cosas familiares de su época, canciones populares y el idioma alemán, como vehículos para la nueva música coral. Así tenían una melodía que la

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

congregación y los líderes de la adoración podían aprender fácilmente, con un texto en su propio idioma. Todo el mundo podía participar en la canción. Algunas de esas canciones corales de la Reforma, como "Castillo Fuerte" ("A Mighty Fortress) y "De Boca y Corazón" ("Now Thank We All Our God"), toda vía se cantan en la actualidad. Al igual que nuestros antepasados de la Reforma las cantaban en alemán, en la actualidad cantamos esas corales en nuestros idiomas. Siendo como son los cantos del pueblo, incluyen a todo el mundo y no excluyen a nadie.

> Las acciones en la adoración, tales como gestos, movimientos rituales y baile litúrgico, así como el entorno visual y arquitectónico, . . . comunican de manera poderosa por sí mismos y en ocasiones apoyan y realzan las palabras a las que acompañan.
> *Principios para la Adoración*, aplicación L-6C

Es natural que nos preguntemos en nuestro propio tiempo y espacios qué formas artísticas usaremos y cómo las usaremos. La música, el arte visual, el drama, el baile litúrgico y otras formas de comunicación son regalos muy especiales. Como parte de la creación de Dios, están a nuestra disposición para que las exploremos y desarrollemos para alabar a Dios. Nuestra exploración incluye discernir qué formas artísticas expresan mejor nuestra adoración. Aquí, una vez más, podemos dejarnos guiar por Lutero, quien reconoció la responsabilidad de las formas artísticas como sustento físico de la Palabra de Dios en la asamblea que se congrega. Esto nos da un principio concreto para guiar nuestras elecciones en la adoración. Al tomar decisiones sobre esta canción o gesto en particular, nos mantenemos enfocados en expresar e iluminar la Palabra de Dios—en ocasiones eligiendo formas sin palabras.

El mundo tecnológico de la actualidad nos da acceso a una variedad aún mayor de posibilidades para la presencia del arte en la adoración. Lutero, sin duda, no habría podido imaginar la proyección visual y la amplificación sonora disponibles en la actualidad. Sin embargo, parece sabio, quizás, aplicar a los medios recién desarrollados los mismos principios que Lutero había aplicado a las formas artísticas que surgían en su época: ¿Pueden dar apoyo al Evangelio, llevarlo a la asamblea y prestar su voz para la participación plena de los participantes en la adoración? Si es que pueden, entonces les damos la bienvenida en nuestros espacios y lugares. *Principios para la Adoración* ofrece una guía con respecto a nuestras elecciones en la actualidad: "El equipo tecnológico es más efectivo cuando no limita el movimiento litúrgico y cuando no oscurece los símbolos primarios ni afecta negativamente el diseño del espacio y su adoración" (aplicación S-15A). Sin embargo, no estamos obligados a utilizar la tecnología más reciente por el solo hecho de que está disponible. Más bien, somos libres de usar cualquier cosa que aumente nuestra capacidad para llevar la Palabra de Dios en medio de nuestro contexto para que le dé voz a nuestros lamentos y alabanzas.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

De igual manera, los diferentes gestos y posturas que practicamos en nuestras congregaciones locales merecen una consideración atenta, puesto que también pueden dirigir la atención a la centralidad de la Palabra y los sacramentos en nuestra reunión. Cuando todos nos ponemos en pie para oír la lectura del Evangelio, estamos de acuerdo con su importancia y honramos al Palabra proclamado entre nosotros.

> Que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer" (Romanos 12:1).

Cuando el ministro que celebra o preside la asamblea proclama la paz para el pueblo con un gesto amplio, como un saludo, el/la oficiante representa el amor de Cristo que se extiende a todos. El arrodillarse nos recuerda nuestra humildad ante Dios; levantar los brazos en oración refuerza nuestra comunicación con Dios; cantar une nuestras voces en una canción comunal. Todas éstas son formas poderosas de participar más allá de las palabras.

Independientemente de que su congregación adore en un espacio sencillo o elaborado, ya forman parte de su adoración una variedad de formas artísticas y medios de comunicación. Cada congregación, con su propia combinación particular de elementos, sugiere una aproximación diferente. ¿Por qué? Porque somos el pueblo de la Palabra. Jesús, la Palabra, nos libera para que aportemos todo nuestro ser—corazón, mente y cuerpo—a nuestra adoración. Para involucrar todos estos aspectos de una persona, y reconociendo que Dios nunca puede contenerse en las palabras que pronunciamos, utilizamos múltiples expresiones en nuestra adoración. Al reunirnos cada domingo, proclamamos esa Palabra por medio de las muchas formas que proporciona la creación de Dios.

Tenemos mucho que explorar más allá de la palabra.

¿Qué significa esto?

Para su congregación:

¿Qué criterios utiliza su congregación para discernir y decidir sobre los medios artísticos y de comunicación adecuados para la adoración? ¿Son suficientes sus guías o necesitan ajustes?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Para la vida pública:

¿Qué papel tiene su congregación en el apoyo a las artes en su comunidad? ¿Qué papel mayor podría tener?

Para usted:

¿Qué talentos, habilidades o intereses puede ofrecer a su congregación al explorar ésta el uso de los medios artísticos y de comunicación en la adoración?

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 7 — Guía para el Líder

Renovación del Tesoro

Resumen

Esta sesión examina el valor de una variedad básica de recursos de adoración para que la organización nacional los use con el fin de alcanzar la unidad, no la uniformidad.

Previo a la sesión

- Elija otro himno favorito de la lista que se generó en la Primera Sesión. Reúna copias para usarlas durante la sesión. Si el grupo no lo ha hecho ya de manera espontánea, decida algún movimiento o gesto para acompañar el canto.
- Haga copias de la Séptima Sesión para darlas a los nuevos participantes y a aquellos que se olviden de traer las suyas.
- Para cantar durante la clausura, reúna copias del himno que está aprendiendo el grupo. Haga arreglos para acompañamiento de piano, guitarra u otro instrumento musical.
- Disponga una mesa pequeña en el centro de la habitación. Coloque los siguientes objetos sobre la misma: una Biblia, una vasija con agua, un cáliz (copa para la comunión) y una patena (plato donde se coloca la oblea o el pan).

Inicio

1. Para iniciar la sesión, invite a los participantes a reunirse alrededor de la mesa.
2. Dirija el grupo en esta salutación:

   Líder: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios
   y la comunión del Espíritu Santo sean con ustedes.

   Participantes: Y también contigo.

3. Canten una estrofa del himno o corito favorito para esa semana. Anime a los participantes a moverse con la música, según se sientan cómodos.

Lectura y conversación

En esta sesión:

- Distribuya copias de la Séptima Sesión según se necesite.
- Si su grupo es grande, divídalo en grupos pequeños para el debate. (Consulte “Para el líder”, pp. 5-6.)
- Invite a los participantes a leer en silencio la ponencia de la Séptima Sesión , o haga que alguien lea en voz alta, y lentamente, al grupo.
- Luego dirija la atención de los presentes a las preguntas para el debate, las cuales siguen a la ponencia, y al material del anexo (“sidebar”). Con el fin de iniciar el diálogo, invite a los participantes a dar respuesta a cualquiera de éstas.
- Diez minutos antes de la hora programada de finalización, ponga fin a la conversación sobre esta sesión. Invite a los participantes a reflexionar sobre este estudio de siete sesiones y compartan sus observaciones, perspectivas, resúmenes o evaluaciones.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Cierre

1. Reúnanse en un círculo alrededor de la mesa del centro.
2. Distribuya copias del nuevo himno. Escuchen la melodía mientras el voluntario la canta o la toca. Luego haga que todo el mundo cante la primera estrofa dos veces.
3. Oren juntos la Oración del Padrenuestro.
4. Invite a las personas, una por una, a acercarse a la mesa central, mojar los dedos en la vasija de agua, hacer la señal de la cruz en la frente o elevar sus manos en acción de alabanza y luego regresar a su lugar en el círculo. Usted, como líder, puede ser el último. Despida al grupo con la bendición.

Recursos adicionales

Reúna copias de los materiales de las fuentes primarias usados cada semana por su congregación: Biblias, libros de lectura, diferentes libros de himnos y libros de coritos o música religiosa moderna y libros de adoración.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Sesión 7

Renovación del Tesoro

Tenemos estos tesoros. Cuando se trata de las cánticos que cantamos o de las oraciones que oramos en la adoración, los verdaderos tesoros no son tanto lo que cada uno de nosotros considera sus favoritos. A pesar de que un viejo himno, un ritmo nuevo o una frase en especial pueda capturar exactamente lo que quiero decir sobre Dios o a Dios, las palabras, la música y los movimientos que moldean nuestra adoración son tesoros cuando nos ayudan a todos. En la combinación adecuada, los textos y cánticos más fervorosos ayudan a toda una asamblea de personas a ver y a experimentar la promesa que se está cumpliendo: Dios en Cristo está con nosotros. El perdón es verdadero. Fluye la esperanza. La propia misión de Dios es nuestra misión.

Por supuesto que la promesa de Dios no depende de que hagamos las cosas en la combinación adecuada. Pero la adoración que produce una rica expresión de gozos y desafíos de la buena nueva de Dios en Jesucristo depende de las palabras, las formas de arte y otros medios de comunicación que son a la vez heredados y compartidos.

> Por regalo de Dios, el Palabra y los sacramentos se encuentran en medio del mundo, para la vida del mundo.
> --*El Uso de los Medios de la Gracia*, aplicación 51B

Considere las Escrituras y cómo la lectura y proclamación, los cánticos y la acción acercan a la asamblea a la historia de salvación divina. Y más—considere cómo el utilizar los textos bíblicos del leccionario común nos acerca, al unir a creyentes de un lugar con otros creyentes de otras partes uniendo a los devotos de cualquier lugar con los fieles de todos los lugares y tiempos.

Así que tenemos un tesoro que busca proclamar la fe y, al mismo tiempo, demostrar una solidaridad en común. El tesoro de la iglesia es *heredado* en cuanto que ciertas oraciones y confesiones, canciones y movimientos han resistido el paso del tiempo por la manera en que tienden a animar a los creyente a alabar y dar gracias. Por ejemplo, cada domingo oramos la Oración del Padrenuestro, la oración que Jesús nos enseñó, y nos ponemos en pie cuando se lee el Evangelio. El tesoro es *compartido* en el sentido que no es exclusivo de ninguna asamblea de adoración ni siquiera de ningún cuerpo eclesial. Ya se trate de un himno de Martín Lutero, un credo ecuménico o el cántico de los ángeles anunciando el nacimiento de Cristo, estos tesoros moldean nuestra adoración del Dios que ama tanto al mundo y al mismo tiempo que nos recuerdan quiénes estamos llamados a ser.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

El desafío es descubrir y renovar las formas de orar y cantar que son testimonio de nuestra conexión por medio de Cristo, al mismo tiempo que se honran las cosas valiosas que podrían ser únicas de una cultura o comunidad de fe en particular.

A pesar de que este tesoro es heredado y compartido, también sigue desarrollándose. Un panorama cambiante de misión, el cual presenta nuevas oportunidades, requiere una renovación continua. El desafío es descubrir y renovar las formas de orar y cantar que son testimonio de nuestra unión a través de Cristo, y al mismo tiempo honrar las cosas valiosas que podrían ser únicas de una cultura o comunidad de fe en particular.

En su mejor expresión, la renovación se desarrolla de múltiples maneras: Tiene lugar en conversaciones dentro de las comunidades locales de adoración y en toda la extensión de la iglesia. Se aprovecha de las tecnologías actuales y de las que están surgiendo. Y siempre recuerda que nuestra motivación compartida es un compromiso con la propia misión de Dios. Estos rasgos caracterizan el proceso emprendido por nuestra iglesia en su esfuerzo de Renovación de la Adoración.

Tal como han revelado las conversaciones y exploraciones en la organización nacional, muchas congregaciones están buscando formas de enriquecer o renovar su adoración. Un resultado más de este proceso es la conclusión de que un nuevo libro principal de adoración puede ser especialmente útil a nivel local y para la totalidad de la iglesia. Independientemente de que una congregación aproveche múltiples recursos procedentes de una variedad de fuentes, desarrolle materiales de adoración a nivel local o dependa casi exclusivamente de un recurso como *El Libro Luterano de Adoración* (*Lutheran Book of Worship*), considere lo que puede ofrecer un nuevo libro de adoración.

Un libro principal de adoración sirve como señal tangible de lo que tenemos en común. Más que una colección de los favoritos de alguien, un libro principal de adoración puede proporcionar unas bases compartidas y renovadoras para la adoración local al incluir textos y canciones que son demasiado importantes como para descuidarlas o arriesgarse a perderlas. Al reflejar una perspectiva luterana en las cuestiones centrales de la adoración al mismo tiempo que se basa en la más amplia tradición cristiana, un libro principal de adoración puede ser un recordatorio más de que las congregaciones locales están conectadas las unas con las otras al mismo tiempo que proporciona una señal más de una comunión más amplia dentro de la iglesia de Jesucristo. Un nuevo libro de adoración puede ayudar a las congregaciones a servir mejor a su contexto cambiante de misión y a apoyar su ministerio de bienvenida.

La renovación del tesoro sugiere que las asambleas locales de adoración tendrán un mayor número de recursos de entre los que elegir. Han quedado atrás los días en los que cualquier recurso individual contenía una colección completa o global de materiales. Pero resulta valioso identificar un núcleo de

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

Un nuevo libro de adoración puede proporcionar un centro con buena base que presente la amplitud de la tradición viva de forma que beneficie a la gran mayoría de las congregaciones.

materiales compartidos. En lugar de serlo todo para todas las personas, un nuevo libro de adoración puede proporcionar un centro con buena base que presente la amplitud de la tradición viva de forma que beneficie a la gran mayoría de las congregaciones.

Producir un nuevo libro de adoración en formato tanto impreso como electrónico incrementa la accesibilidad al tesoro, más allá de las personas responsables de la planificación de la adoración. Un libro compartido hace que estos tesoros sean accesibles para la asamblea de manera regular. El acceso a un rico conjunto de textos y música compartidos—oralmente, impresos y por otros medios de comunicación—continuará nutriendo a individuos y comunidades de fe.

No hay duda que la uniformidad no es el objetivo. Tener un libro principal de adoración no es una forma de insistir en que Dios reunió la adoración de las personas de la misma manera en todas partes. Y tampoco implica que un libro o cualquier otro recurso es suficiente para satisfacer las necesidades de todas las congregaciones. Al renovarse y seguir revelándose nuestro tesoro, también evolucionan las formas en las que se desarrollan los nuevos recursos y se ponen a disposición de las asambleas de adoración.

La Iglesia Evangélica Luterana seguirá desarrollando y compartiendo nuevas y renovadas ideas y materiales para la adoración. La esperanza es contar con una familia de recursos en expansión que rodeen y apoyen el núcleo del tesoro, recursos que respondan a las diversas prácticas de adoración, recursos que reflejen la flexibilidad de diseño y la variedad de medios de presentación (impresos, electrónicos —CD, DVD, con base en la Red) y recursos que siempre demuestren que conservamos ciertas cosas en común. Esta visión depende de la amplia participación en el pensar y compartir, en el desarrollar y probar y, lo más importante, en la adoración.

Tenemos estos tesoros: Himnos y cánticos, oraciones y declaraciones de fe. Tesoros tanto heredados como nuevos. Tesoros que reflejan una perspectiva luterana al mismo tiempo que son más ampliamente compartidos. Como la propia adoración, la renovación del tesoro es una labor que nos pertenece a todos según vamos descubriendo formas de entrar más profundamente a la propia misión de Dios. El tesoro en sí mismo no nos mantiene juntos, pero el tesoro moldea nuestro recordar que en Jesucristo nos conectamos y apoyamos.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.

¿Qué significa esto?

Para su congregación:

¿Qué fuentes de adoración utiliza ahora su congregación para aprovechar el tesoro de la iglesia? Revise los libros y materiales de adoración que se reunieron para la sesión. ¿Cómo se utilizan en su congregación? ¿Quién los utiliza? ¿Cuándo?

¿Tiene más de un libro de himnos o coritos? ¿Por qué o por qué no?

¿Qué sabe de la "historia" de estos libros y materiales de adoración en su congregación? ¿Cuándo y por qué empezaron a formar parte de su adoración?

Para la vida pública:

¿Cómo podría un renovado tesoro de adoración renovar la misión de su congregación?

Para usted:

Identifique dos "tesoros" relacionados con la adoración, uno heredado, otro nuevo. Describa lo que significan para usted, por qué son valiosos.

Con Toda la Iglesia. Copyright © 2005 Iglesia Evangélica Luterana en América. Puede reproducirse para su uso a nivel local.